

**Aprendizaje colaborativo:
Un reto para la educación contemporánea.**

1. [Resumen](#)
2. [Un reto para la educación contemporánea.](#)
3. [Antecedentes históricos y evolución.](#)
4. [Fundamentos epistemológicos del aprendizaje colaborativo.](#)
5. [Conclusiones](#)
6. [Bibliografía](#)

Resumen

La investigación demuestra que mediante el aprendizaje colaborativo los estudiantes pueden tener más éxito que el propio profesor para hacer entender ciertos conceptos a sus compañeros. La razón de este hecho estriba en que los compañeros están más cerca entre sí por lo que respecta a su desarrollo cognitivo y a la experiencia en la materia de estudio, de esta forma no sólo el compañero que aprende se beneficia de la experiencia, sino también el estudiante que explica la materia a sus compañeros consigue una mayor comprensión.

La utilización de grupos colaborativos en clase, especialmente si los grupos son heterogéneos, es un mecanismo ideal para aprovechar el potencial del aprendizaje entre compañeros si se complementa convenientemente con la utilización de la tecnología informática. Además, se ha comprobado que el uso de grupos en clase aumenta la probabilidad de que los estudiantes se reúnan fuera de clase para continuar estudiando juntos.

Palabras claves

Aprendizaje Colaborativo

Aprendizaje Cooperativo

Abstract

The investigation demonstrates that by means of the collaborative learning the students may achieve even more success than the teacher to make understand certain concepts to the partners. The cause of this fact is that the partners are very close regarding their cognitive development and the experience in the study matter, in this way, the partner that learns is not the only one who benefits of the experience, but the student that explains the matter to the partners reaches a deeper understanding.

The use of collaborative groups in class, especially if the groups are heterogeneous, its an ideal mechanism to take advantage of the learning potential among partners if it is conveniently supplemented with the use of the computer technology. Furthermore, it has been proved that the use of groups in class increases the probability of the students to meet out of class to continue studying together.

Key Words

Collaborative learning

Cooperative learning

Aprendizaje colaborativo: un reto para la educación contemporánea.

La educación, formación y desarrollo de la personalidad constituye una problemática esencial en el mundo actual. El prodigioso avance de los conocimientos y el desarrollo tecnológico ha generado serios problemas en las universidades pedagógicas, no sólo en el ámbito investigativo, sino en la conservación, renovación y transmisión del aprendizaje, lo que propicia que el estudiante se vea inmerso en un amplio proceso de constantes cambios. El personal que se prepara en ella, además de que necesita desarrollar métodos efectivos de aprendizaje, debe quedar listo para potenciar el desarrollo de sus estudiantes una vez egresados de la institución que lo forma.

La nueva escuela requiere de directivos, profesores, tutores, adjuntos y estudiantes capaces de organizar, planificar, ejecutar, controlar y evaluar, así como atender y coordinar las acciones de los equipos de trabajo en general, cuya finalidad esencial es la gestación de comunidades de aprendizaje que garanticen el desarrollo continuo de los miembros, de las instituciones y la socialización de los conocimientos a través de la cooperación y la solución a tareas comunes encaminadas a establecer interacciones e interjuegos de adjudicación de metas y la asunción de roles diferentes que permitan resultados conjuntos a través del desarrollo de habilidades cognitivas y también sociales.

Un proceso de cambio educativo se alcanza mediante la colaboración comprometida entre todos los agentes socializadores. El aprendizaje colaborativo propone la armonía entre la dirección, maestros, profesores, estudiantes, familia, comunidad y los medios de información y comunicación masivos, comprometiendo a todos en la búsqueda de respuestas a las exigencias sociales amparadas en un creciente desarrollo tecnológico.

La revolución tecnológica es una condición que ha cambiado los modelos de desarrollo organizacional de las instituciones educativas. Son varios los rasgos que caracterizan el nuevo enfoque curricular, pero sin duda el equipo (el grupo), el líder transformacional y la dirección colaborativa participativa son elementos



comunes, lo que demanda la participación, el involucramiento y también la interrelación entre todos los implicados.

El aprendizaje se apoya en la interacción que tenemos con nuestro medio y las personas que nos rodean. Esta interacción es para el que aprende fuente importante de asimilación a nivel cognitivo, afectivo y socializador pues le permite desarrollar actitudes frente al trabajo y responder a las exigencias sociales.

A la interrogante ¿qué sacó al hombre de las cavernas?, o ¿qué hizo posible su humanización?; podemos darle varias respuestas y la solución a las mismas las encontramos en la obra de Engels; “El papel del trabajo en la transformación del mono en hombre”, donde se alega lo siguiente: “...gracias a la cooperación de la mano, de los órganos del lenguaje y del cerebro, no sólo en cada individuo, sino también en la sociedad, los hombres fueron aprendiendo a ejecutar operaciones cada vez más complicadas, a plantearse y a alcanzar objetivos cada vez más elevados...” Federico Engels (1876, 14)

Sin dudas, al margen de su desarrollo biológico, fue la colaboración entre ellos la clave de la evolución. El intercambio, la interdependencia, la socialización de procesos y resultados; así como la actividad grupal, son entre otros factores decisivos en el desarrollo humano.

La justificación del aprendizaje colaborativo, se avala porque el hombre es un ser social que vive en relación con otros y los grupos son la forma de expresión de los vínculos que se establecen entre ellos, para Vigostky, “... el psiquismo humano se forma y desarrolla en la actividad y la comunicación, destacando los beneficios cognitivos y afectivos que conlleva el aprendizaje grupal como elemento que establece un vínculo dialéctico entre proceso educativo y el proceso de socialización humana ...” L. S. Vigostky (1982, 48)

El grupo clase es considerado un agente social, cuya función esencial es enseñar, transmitir conocimientos, educar, que parafraseando a Parsons son funciones instrumentales; pero su verdadera esencia recae en la función adaptativa, es decir, la de preparar a los estudiantes en el desempeño de sus roles sociales; por lo tanto, el grupo deja de ser un mero entorno ambiental y pasa a cumplir la categoría de foco de interacción social, lo que exige que se tenga en cuenta la dinámica interna, los procesos de influencia recíproca, así como la comunicación diferencial entre los estudiantes.

Aprendizaje colaborativo: antecedentes históricos y evolución.

El aprendizaje colaborativo, sus antecedentes se remontan a la misma historia social del hombre; fue la cooperación entre los hombres primitivos la clave para su evolución, a través del intercambio, la socialización de procesos y resultados así como toda actividad grupal, a la par de la propia experiencia laboral, el desarrollo de las manos y la aparición del lenguaje articulado, logros materializados con el desarrollo del cerebro.

En diversos escritos antiguos entre los que se encuentra la Biblia y el Talmud aparecen referencias explícitas a la necesidad de colaboración entre iguales. En el Talmud se establece que para aprender se debe tener un igual que facilite el aprendizaje y a su vez facilitarle uno el aprendizaje al otro. El filósofo griego Sócrates enseñaba a los discípulos en grupos pequeños, involucrándolos en diálogos en su famoso “arte del discurso.”

Si se consultan los anales del Imperio Romano o a clásicos de este periodo como Séneca se atisban expresiones latinas como “Qui Docet Discet”, que traducidas literalmente significan, “cuando enseñas aprendes dos veces”, enfatizando el valor de enseñar para aprender.

Para Quintiliano, destacado educador de este periodo la enseñanza mutua es un beneficio necesario, aludiendo a la necesidad de que cada aprendiz enseñe a los demás. Durante la edad media los gremios de arte enfatizaban que los aprendices debían trabajar juntos en grupos pequeños, los más hábiles trabajando con el maestro y luego enseñando sus habilidades a aquellos menos experimentados. Pero no es hasta los siglos XVI, XVII y XVIII con la aparición de las primeras tendencias pedagógicas que se abordara el aspecto grupal de la educación.

Se considera al precursor de la didáctica moderna a I checo Juan A. Comenio, como el primer partidario de buscar vías metodológicas para transformar la enseñanza en un proceso agradable sobre el conocimiento del mundo y como forma para desarrollar las capacidades mentales de los alumnos; es así como introduce el tránsito de la enseñanza individualizada a la enseñanza basada en grupos.



La obra magistral de Comenio, su “Didáctica Magna” es un reflejo fiel de sus aportes y uno de los fundamentales concibe a la educación como un proceso que afecta al hombre a lo largo de su vida y a sus múltiples adaptaciones sociales; enfatizando en el papel de la imitación y de los juegos colectivos como vía de intercambio y de cooperación en la solución de un problema de aprendizaje. Aunque la visión de Comenio del grupo no rebasó la del aspecto relacionado con su existencia como agrupación pasiva, al otorgar gran importancia a la enseñanza centrada en el maestro, no obstante, como aspecto meritorio sobresale el de fundamentar la enseñanza en grupo en una etapa tan temprana del desarrollo de la pedagogía.

En la Inglaterra del siglo XVIII sobresale por méritos propio Joseph Lancaster, quien divulgó y llevó a la práctica los grupos colaborativos, modificación introducida en la enseñanza inglesa a través de la pedagogía del trabajo y a quien le debemos “la noción de equipo”. En la colonial Boston, el joven Benjamin Franklin (viviendo en profunda pobreza) organizaba grupos de aprendizaje con la finalidad de obtener educación a partir de ellos. Dentro del Movimiento Masivo Escolar [Common School Movement] en los Estados Unidos, entrado el 1800 existía un fuerte énfasis en el aprendizaje colaborativo.

Ideas similares a la de Lancaster florecieron en los Estados Unidos, aunque sustentadas en la Pedagogía del Pragmatismo y como pionera se señala la aparición de La Escuela Común en 1800, desde la que se promovió el aprendizaje colectivo en la figura del superintendente de escuelas públicas en Quince y Massachussets por el pedagogo C. F. Parker, sistema que predominó en América a lo largo de todo el siglo XIX. Al inicio de siglo XX, las ideas de Parker serían retomadas con la finalidad criticar los métodos escolásticos y por aplicar los avances de la Psicología a una concepción de aprendizaje activo en los escolares.

Dentro de los reformistas destacó el filósofo norteamericano John Dewey, que escribió las obras “Escuela y sociedad” en 1899; “Cómo pensamos” en 1909 y “Democracia y educación” en 1916, aparejado a la elaboración de un proyecto metodológico de instrucción, en el que se promueve el uso de los grupos de aprendizaje colaborativo, de él se deriva la comprensión del individuo como un “órgano” de la sociedad, que necesita ser preparado con la finalidad de aportar al organismo al que pertenece.

Dewey revoluciona la educación he introduce la experiencia como parte de ella, lo social ocupa un lugar relevante, sentando las bases para la creación de una “escuela activa”, de la misma forma que recalca la importancia de la “cooperación” frente al “individualismo”, la “creatividad” frente a la “pasividad” y el “trabajo manual” frente a las “asignaturas”, otro aspecto importante lo asigna a los libros de texto, sólo en función de consulta.

Estas ideas de Dewey influyeron en otros pedagogos y es considerado el verdadero creador de la llamada “Escuela Activa”, que serviría de estímulo a la creación del “Plan Dalton”, el “Método de Proyectos” y el “Método de Cousinet”. La obra de Dewey causó un gran impacto y se opondría a la enseñanza dogmática; aunque la exaltación del aspecto pragmático de la enseñanza, condujo a la omisión de aspectos teóricos importantes, pero lo que no se le puede negar es su “descripción y la concepción del grupo escolar como integridad y como un sujeto activo”.

La historia o los antecedentes del trabajo grupal en centros de enseñanza revela que los métodos que con mayor asiduidad se aplicaban en la práctica pedagógica a través de todo el siglo XX, han sido: el “Plan Dalton”, el “Método de Proyectos”, el “Método de Cousinet” y el “Método de Aprendizaje Colaborativo” a continuación se describen sus principales características:

El “Plan Dalton” es un método de laboratorio escolar atribuido a Miss Helen Parkhurst y está basado en tres principios fundamentales. El de la libertad u organización del trabajo escolar por el propio alumno sobre la base de la elección de la tarea; el de la cooperación o socialización como aspecto fundamental de la educación democrática y el de la individualidad o desarrollo individual a partir de la satisfacción de las necesidades y aspiraciones de los alumnos.

En este método el grupo escolar se convierte en un escenario, en grupo de presencia o simple agrupación y la alusión al grupo escolar se hace desde una visión numérica, por ejemplo el grupo de laboratorio de idioma o el grupo de aritmética y los estudiantes se dirigen a la formación de un grupo cuando sienten la necesidad de intercambiar información, pero sin establecer coordinaciones entre sus integrantes para llegar a un resultado en común, objetivamente lo que prioriza es el trabajo individualizado.



A diferencia del “Plan Dalton”, el “Método de Proyectos” difundido también en Norteamérica tomaba como punto de partida el principio pedagógico de “para la vida, por la vida” y requería que toda actividad llevada a cabo por los alumnos tengan significado vital, además de un propósito intencionado, consideró al conocimiento como fuente de valor y la escuela debía poseer un horario flexible, además de un ambiente favorable desde el punto de vista psicológico, en la que el maestro se comportara como un organizador flexible y no como persona que enseña, de ahí que los alumnos aprendieran elaborando proyectos sobre problemas sociales y que posean una aplicación práctica inmediata.

Como se puede apreciar, este método es una reacción en contra de la enseñanza tradicional, al redimensionar el papel activo del alumno en las estructuras grupales de la escuela y en consideración a ello el grupo es un “contexto social” que debe garantizar la reproducción del ambiente natural de la sociedad con la cual la escuela debe establecer nexos duraderos y estables.

El “Método de Aprendizaje Colaborativo” es por lógica, la continuidad de la concepción del aprendizaje activo que se arraigó en los Estados Unidos en toda esta etapa; pero redimensionado a partir de los resultados de los experimentos clásicos de la psicología social acerca de las estructuras grupales competitivas, colaborativas y cooperativas.

Sus premisas básicas, sustentan que el grupo escolar es un aspecto importante del trabajo grupal de la escuela, el maestro es concebido como facilitador o supervisor de las tareas y como promotor de las habilidades o hábitos de cooperación, donde los estudiantes se convierten en constructores, descubridores y transformadores de sus propios conocimientos desde la perspectiva de la colaboración, así como desde las relaciones interpersonales afectivas.

Los aportes del “Método de Aprendizaje Colaborativo”, han sido retomados a partir de la década de los años 90 en diferentes niveles de enseñanza y se destacan como partidarios de sus premisas: E. Cohen y D. M. Evans en EE. UU; T. Ryoko y Y. Kobayashi en Japón y A. Álvarez en España y Ramón Ferreiro Gravié en Cuba.

Roger Cousinet, partidario de las ideas de Dewey se propuso a partir de 1920, superar las diferencias entre la vida del niño en la calle y el comportamiento que se le exige en la escuela tradicional. Para ello argumentó la necesidad de agrupación voluntaria de niños, al igual que lo hacen en los juegos, idea extrapolada a la organización de la escuela en una comunidad subdividida en grupos; entre los cuales debe reinar un alto espíritu colectivo, cada grupo existiría durante tres cursos como término medio, estos grupos estarían integrados por alumnos con dos años de experiencia, otro con un año y otro de nuevo ingreso, en un sistema de trabajo adaptado a la forma normal de vida del alumno a través de juegos, fiestas y trabajos.

El método de trabajo en grupo propuesto por Cousinet es una de las más completas realizaciones de la época, se trató de un cambio profundo en la dinámica escolar que afirma la capacidad de los alumnos para un aprendizaje en colaboración, ya que son ellos mismo los portadores de la formación didáctica y constituye una técnica en la que un grupo de alumnos se reúne para intentar el dominio cognoscitivo de un tema, en la que cada cual con su recurso personal contribuye a la colaboración intelectual, de la que se descarta la rivalidad.

Los aportes de Cousinet recaen en la demostración práctica de una educación social y el reconocer al grupo escolar en sus diferentes dimensiones o facetas, condicionadas por la escuela y por el tipo de actividad que va a realizar el estudiante en el alcance de los objetivos o metas que rebasen el marco estrecho de los resultados individuales.

A la hora de historiar de manera científica el aprendizaje colaborativo y la colaboración dentro de un grupo escolar, no se puede dejar de mencionar los aportes y la experiencia llevada a cabo entre los años 1920 y 1939 por A. S. Makarenko, el cual se destacó en la “conceptualización de la colectividad”. Makarenko manifiesta y ejemplifica los diferentes tipos de agrupaciones sociales que se han formado históricamente: desde la familia, hasta las actuales organizaciones laborales en las que rigen leyes objetivas independientemente de la voluntad y los deseos de sus integrantes, a causa de varios factores como la consanguinidad, las leyes jurídicas y las necesidades.

Son varios los tributos de Makarenko, pero, en el caso que nos ocupa, se retoman las ideas correspondientes a las teorías de grupos; por citar algunas, la formación de grupos escolares a partir de una distribución de roles o funciones, cuya finalidad recae en estimular el desarrollo y la autonomía del grupo, en oposición a las formas organizativas de estudio frontal e individual.



A pesar de sus aportes, se aprecian algunas contradicciones o limitaciones en su obra, entre las que sobresalen, concebir a la formación de las agrupaciones sociales como un proceso sujeto a leyes objetivas y al definir que la colectividad sólo existe en la sociedad socialista. Aunque, es justo reconocer que aportó importantes argumentos, en los que destaca el papel activo del alumno en el proceso educativo y el reconocimiento de que en el rol de dirección de dicho proceso, el maestro debe propiciar el desarrollo de las potencialidades del alumno, así como promover el protagonismo independiente del grupo escolar en su proceso de aprendizaje, mediante la interacción social y la colaboración.

Lo grupal y el trabajo en grupo serían retomados por los enfoques clínicos, derivados de la propia aparición y consolidación del "Psicoanálisis" a lo largo de todo el siglo XX. El padre fundador del Psicoanálisis "Sigmund Freud" esbozó varios aspectos relacionados con el papel del medio social respecto al desarrollo psíquico humano; aunque no teorizó acerca del tratamiento psicoterapéutico de los grupos, reflejaría algunas ideas vinculadas con la civilización y la cultura en la que se aprecia los fundamentos de una "concepción psicoanalítica de los grupos", que en años posteriores sería desarrollada por otros autores, entre los que se destaca Enrique Pichón – Riviére.

Las consideraciones Freudianas sobre grupo, se sustentan en las analogías establecidas entre la ontogénesis y la filogénesis, al ubicar el origen de la formación de cualquier grupo humano en la horda primitiva, en la que los hombres, le atribuyen a sus jefes poderes mágicos, le rendían obediencia y respeto. El definió al grupo como "un conjunto de individuos que ha introducido la misma persona en su Súper Yo" y analizaba que en las mentes de los miembros del grupo, el jefe adopta el papel de "Súper Yo" y sobre la base de este factor común se han identificado con otro, en su "Yo".

Freud se dejó influir por Le Bon y le atribuyó a la conducta grupal una serie de cualidades irracionales, al tiempo que las interpretó como mecanismos de defensa: proyección, racionalización e introyección, utilizadas por otros autores en el análisis de las llamadas resistencia del grupo o procesos psíquicos que se encuentran en estado de latencia y se manifiestan en el clima psicosocial.

En otra dimensión, los neofreudianos encabezados por: Jung, Adler, Horney, Fromm y Sullivan, poseen como aspecto común el haber considerado al desarrollo humano como un proceso continuo que se extiende a lo largo de la vida del individuo, diferenciándose de Freud, que había considerado a las etapas infantiles como momento determinante de dicho proceso. Ellos interpretan la personalidad como un fenómeno, que posee sus raíces en las relaciones sociales e interpersonales en el contexto de la cultura y la sociedad.

En general los neofreudianos al concebir el desarrollo de la personalidad a lo largo de la vida del individuo, reconocieron el papel de la cultura y la educación, asociando estos aspectos esenciales en la práctica psicoterapéutica dirigida al grupo familiar y sus problemas educacionales, de esta forma, destacan la importancia educativa de la reestructuración de las relaciones humanas para la prevención y la recuperación de la salud psíquica.

De forma manifiesta se aprecia en los neofreudianos pasos de avances en comparación con Freud, al proporcionarle más atención al "Yo" y al "Sí Mismo", en equilibrio con las causas sociales y las relaciones interpersonales.

Cabe destacar, en este análisis histórico los aportes al estudio de los grupos, las investigaciones realizadas por los representantes de la Psicología Humanista en todo el decurso del siglo XX, entre los que sobresalen Carl Rogers, Abraham Maslow y Kurt Lewin. En el primero se distingue por una concepción de psicoterapia, centrada en el cliente y una teoría sobre los grupos de encuentro, en la que el foco de atención se dirige a los individuos y a las formas en que percibe los acontecimientos de su vida. Rogers no elaboró una concepción sobre los grupos humanos en general, sino que lo hizo sobre lo que denominó el "Grupo de Encuentro", aunque enfatizó sobre aspectos fundamentales del trabajo con el grupo, a partir de un amplio campo de influencias teóricas y prácticas.

En las décadas de los años 1960 y 1970, se generalizaron tratamientos grupales, sustentados en los supuestos teóricos de Kurt Lewin, que buscaban propiciar contactos, relaciones, intercambios y vínculos entre los miembros de un grupo creado, esto tiene como antecedente el método de grupos "T" o grupos no estructurados, centrados en su propia dinámica; en el Departamento de Capacitación Nacional fundado por Lewin, Lippit y White, en el año 1946, se fomentaron los grupos de relaciones humanas a través del entrenamiento, cuya finalidad fundamental es el empleo del grupo como un "espacio de



crecimiento personal” o concebir al grupo como una vía para generar toda una gama de experiencias enfocadas en las cualidades comunes de sus integrantes.

La idea más significativa del grupo de Lewin, es potenciar la ayuda, las relaciones afectivas entre las personas, que propicien sentidos de plenitud, de ahí que incluyera ejercicios corporales, encuentros sin palabras y juegos físicos diversos, paralelo al empleo de la meditación grupal. Los seguidores de Lewin y Rogers continúan utilizando de forma activa los “Grupos de Reflexión” en los cuales se reconocen los pensamientos y sentimientos de otras personas, además de incorporarse como un principio fundamental en las actividades que el grupo materializa.

Fue tan grande el impacto social de las ideas del enfoque humanista, que llegó a emplearse en las universidades e instituciones educativas norteamericanas, europeas, asiáticas y latinoamericanas, donde se llegaría a experimentar con grupos escolares para probar la influencia del “clima psicológico” propiciado por el grupo de reflexión en el aprendizaje.

Como se aprecia, en el siglo XX la realidad grupal no escapó a las investigaciones realizadas por diferentes enfoques, tendencias, teorías o paradigmas y se cometería una injusticia si no se reflexiona entorno a los trabajos protagonizados por los psicólogos sociales y sociólogos en diferentes etapas. Representados por tres tendencias en cuanto a la determinación del concepto “grupo social”, dichas interpretaciones, permitió que afloraran variadas reflexiones, que investigadores como: Raquel Bermúdez Morris, Anibal Rodríguez, Odalis Pérez Viera, María Antonia Rodríguez Hernández, Vivian García García y Lorenzo Pérez Martín, las agrupan en tres grandes tendencias.

La primera tendencia, llamada sociológica cuyo representante fundamental es Elton Mayo, establecido en Estados Unidos, surgió y se desarrollo sobre la base de resultados de investigaciones materializadas por psicólogos industriales de la Universidad de Harvard, aquí se incluye a F. J. Roethlisberg, durante los años 1924 a 1939.

Para Mayo, el grupo pequeño es un micro mundo que satisface las necesidades de comunicación de sus miembros y se distinguen por dos tipos de estructuras de relaciones interpersonales: la estructura “formal” y la “informal”. Con el material colectado en el estudio de los grupos, él y sus colaboradores dedujeron que los sentimientos, estados de ánimo y factores subconscientes, ejercen influencia decisiva en la conducta del hombre.

Lo más notable de estos investigadores, lo constituye el hecho de haber descubierto la presencia de una “estructura informal” de relaciones interpersonales, así como su significado para el desarrollo grupal; aspecto que funciona como regularidad de la estructura sociopsicológica de todo grupo humano.

La segunda tendencia que no puede escapar de un detallado análisis es la “Sociometría”, que debe su nombre a Jacobo Moreno, como técnica de investigación grupal, de la que se derivaron dos contribuciones a la psicología social: el “test sociométrico” y los “métodos de psicoterapia grupal (sociodrama y psicodrama)”. Este trabajo pionero y excepcionalmente creador de Moreno, permitió establecer un nuevo enfoque de la psicoterapia grupal que repercutió en los trabajos de la dinámica de grupo y la concepción sociométrica resaltó dos estructuras de relaciones dentro de la sociedad: la “macroestructura” y la “microestructura”; en la primera se acoge la distribución espacial de los individuos en las diferentes formas de actividad, en otra arista, la microestructura que abarca las relaciones psicológicas del sujeto con las personas que lo rodean directamente.

La tercera tendencia, cuyo abanderado es Kurt Lewin se refiere a la “dinámica de grupo”, en esta corriente se establece un paralelismo entre lo que sucede en la vida de un grupo y los estudios de la dinámica como rama de la mecánica.

Para Lewin el grupo es “un conjunto de fuerzas organizadas que ejercen influencia sobre todos sus integrantes” y la fuerza más representativa es la percepción individual representada en un espacio vital, lo que determina la conducta individual; por lo que a través del grupo se puede estudiar las condiciones de su formación, el tipo de interrelaciones que se establecen entre sus miembros y las relaciones con otros grupos.

De la teoría anterior se han generalizado, los términos “regiones”, “campo”, “fuerza” y “valencia”. Lewin afirmaba que el individuo y su grupo forman un “campo psicológico”, de la misma forma que el grupo y el ambiente del grupo, constituyen un “campo social”. Este autor es el pionero de la dinámica de grupo, que permitió experimentar a través de los grupos en acción, así como el estudio del clima social y el estilo de dirección social.



Contrastando con las posiciones anteriores; la “Teoría de grupos operativos”, elaborada por Enrique Pichón – Riviére, desde sus orígenes en los finales de los años 50 hasta la actualidad, mantiene una total vigencia. En su didáctica interdisciplinaria Pichón, argumenta la existencia en cada individuo, de un esquema referencial de conocimiento y afectos que adquiere unidad a través del trabajo en grupo; este esquema referencial operativo (ECRO) se promueve desde el grupo.

Las reflexiones teórico – prácticas de la didáctica interdisciplinaria, cuya finalidad o funciones son las de educar, despertar interés, instruir y transmitir conocimiento por medio de una técnica no convencional, con economía del trabajo de aprendizaje; Pichón, aplicaría el estilo de Lewin sobre “Laboratorio Social” y su método de “Investigación Acción” en paridad con el método creado por él de “Indagación Operativa”, que lo distingue tres situaciones claves: la situación de “Laboratorio Social”, la “Táctica o Trabajo Grupal” y la “Técnica o Grupos de Comunicación”, discusión y tarea, esto posibilitaba el tránsito del pensar común al pensar científico, indagando las actitudes grupales como emergentes principales.

De lo anterior se deriva, que la mayéutica grupal constituye la actividad libre del grupo, donde no deben regir exclusiones, si no situaciones de complemento didáctico: esto potencia e impulsa la formación del espiral de aprendizaje.

En la teoría de Pichón, el término “operativo” encierra y refleja lo pensado o elaborado por el hombre como una forma de manifestar lo que sucede a su alrededor.

Aspectos como la tarea grupal, la actividad conjunta, los roles o papeles que se manifiestan en diferentes situaciones grupales, han sido transferido a la esfera educacional por otros autores en la actualidad como: Bauleo, Zarzar, María Eugenia Calzadilla, Elsa Piedad Cabrera Murcia, Isabel Álvarez, Ana Ayuste, Begoña Gros, Vania Guerra y Teresa Romañá, Luis Álvarez González, Mónica Gallardo González, María Margarita Lucero, David Jonson, Joan Domingo, Miguel Valero-García, Joan Rue; en España, Venezuela, Chile, Argentina, Norteamérica y en Cuba, Raquel Bermúdez Morris, Antonia Rodríguez Hernández, Vivian García García, Anibal Rodríguez , Rogelio Bermúdez, Maricela Rebastillo y otros.

Actualmente la realidad grupal para el hombre ha quedado plenamente demostrada y su influencia teórico – práctica han sustentado a la educación como fenómeno social, donde la relación maestro – alumno – grupo juega un papel preponderante. Sin embargo, son insuficientes los resultados sobre el modo en que pueden instrumentarse los aspectos didácticos – metodológicos en la esfera de formación del personal docente; se ha profundizado en algunos casos en el aspecto psico – afectivo de las relaciones interpersonales, pero al margen del trabajo grupal que aún no dispone de tiempo, recursos y de un espacio vital en el diseño curricular.

Fundamentos epistemológicos del aprendizaje colaborativo.

El tema del aprendizaje colaborativo implica el análisis desde diversos enfoques, que lleva a realizar distintos acercamientos de estudio, como por ejemplo: el sociológico, psicológico y el pedagógico.

Los fundamentos del aprendizaje colaborativo aparecen en diversas teorías que se constituyen en los fundamentos psicológicos del aprendizaje. Para un constructivista como Piaget descuellan cuatro premisas que intervienen en la modificación de estructuras cognoscitivas: la maduración, la experiencia, el equilibrio y la transmisión social; todas ellas se pueden propiciar a través de ambientes colaborativos.

En la teoría Histórico – Cultural el estudiante requiere la acción de un agente mediador para acceder a la zona de desarrollo próximo, éste será responsable de ir tendiendo un andamiaje que proporcione seguridad y permita que aquél se apropie del conocimiento y lo transfiera a su propio entorno.

Es a través de la educación que se transmiten los conocimientos acumulados y culturalmente organizados y se entretienen los procesos de desarrollo social con los de desarrollo personal: lo grupal y lo individual se autogeneran mutuamente a través de un proceso de socialización.

En cuanto a lo anterior, el aprendizaje se puede apreciar como “un proceso continuo, significativo, activo, de promoción de desarrollo individual y grupal, de interacción, de establecimiento de contextos mentales compartidos y a su vez de un proceso de negociación”, lo que permite verificar las conexiones entre aprendizaje, interacción y colaboración: los individuos que intervienen en un proceso de aprendizaje colaborativo, se afectan mutuamente, intercambian proyectos, expectativas, metas, objetivos y se plantean un proyecto mutuo que los conduzca al logro de un nuevo nivel de conocimiento que satisfaga intereses, motivos y necesidades.

De ahí que el aprendizaje colaborativo haga referencia a metodologías de aprendizaje que surgen a partir de la colaboración con grupos que comparten espacios de discusión en pos de informarse o de realizar trabajos en equipo.

Si se analiza el aprendizaje colaborativo desde una visión sociológica, este representa un atributo, un componente y un soporte esencial del aprendizaje social. Porque aprender con otros y de otros, hace referencia a lo que en la psicología se conoce como Zonas de Desarrollo Próximo, supuesto que permite valorar desde perspectivas educativas, el trabajo que desempeña un sujeto con otros en pos de un aprendizaje determinado, la importancia que se le asigna al compartir con otros abre las puertas para generar estrategias de enseñanza - aprendizaje centradas en el crecimiento colectivo.

Desde el punto de vista de la psicología, autores como Vigotsky, Galperin, Leontiev, Rubistein, Danilov, Skatkin, H. Brito, R. Ferreiro, F. González, V. González, M. Rebustillo, R. Bermúdez y Doris Castellano postulan que aprender es una experiencia de carácter fundamentalmente social en donde el lenguaje juega un papel básico como herramienta de mediación no sólo entre profesor y estudiantes sino también entre compañeros. Se observa en este sentido que los estudiantes aprenden cuando tienen que explicar, justificar o argumentar sus ideas a otros. Este estilo de aprendizaje constituye, según las investigaciones realizadas, una de las estrategias pedagógicas que obtiene grandes logros, ya que permite que los estudiantes construyan sus aprendizajes en conjunto con otros en asociación con el empleo de la tecnología.

El equipo de trabajo colaborativo, es una estructura básica que permite la máxima interacción de sus miembros, muy idónea para alcanzar objetivos inmediatos. La interacción que surge como fruto del trabajo deja en cada uno de sus participantes un nuevo aprendizaje. La colaboración implica la interacción entre dos o más personas para producir conocimiento nuevo, basándose en la responsabilidad por las acciones individuales en un ambiente de respeto por los aportes de todos y un fuerte compromiso con el objetivo común.

El clima socio – psicológico que propicia el aprendizaje colaborativo se establece a través de la articulación y la necesidad de explicarle al grupo las ideas propias de forma concreta y precisa, de esta forma también los estudiantes pueden escuchar diversas inquietudes, puntos de vista y reflexiones.

Se debe tener en cuenta cuáles son los elementos básicos para potenciar el aprendizaje colaborativo y atender con lo anterior Ramón Ferreiro deja entrever que el mismo es una forma de organizar la educación a diferentes niveles, debido a que es un modelo de organización institucional, del salón de clases, lo que hace necesario el enfoque colaborativo para aprender algo, en la solución de un problema, hacer un experimento o escribir sobre un tema.

A lo que se agrega, realzar la interdependencia positiva; que abarca las condiciones organizacionales y de funcionamiento que deben darse al interior del grupo. Los miembros del grupo deben necesitarse los unos a los otros, confiar en el entendimiento y el éxito de cada integrante, además de considerar aspectos de interdependencia en el establecimiento de metas, tareas, recursos, roles y premios. Sumado a la interacción y el intercambio verbal entre los integrantes del grupo, movilizados por la interdependencia positiva.

El contacto permite realizar el seguimiento y el intercambio entre los diferentes miembros del grupo; el estudiante aprende de ese compañero con el que interactúa día a día, o él mismo le puede enseñar, cabe apoyarse y apoyar, en la misma medida en que se posean diferentes medios de interacción, el grupo podrá enriquecerse, aumentar sus refuerzos y retroalimentarse.

En cuanto a la contribución individual, cada miembro del grupo debe asumir íntegramente su tarea, en proporción a los espacios para compartirla con los demás y recibir sus contribuciones.

La actividad vivencial del grupo debe permitir a cada miembro de éste el desarrollo y potencialización de sus habilidades personales; de igual forma da la posibilidad de crecimiento del grupo, a lo que se suma la obtención de habilidades grupales como: la escucha, la participación, el liderazgo, la coordinación de actividades, el seguimiento y la evaluación del proceso de aprendizaje.

El aprendizaje colaborativo como recurso didáctico, acude al principio de la socialización del conocimiento que recava la capacitación de los estudiantes para realizar actividades en conjunto a fin de desarrollar la solidaridad y el intercambio. Este tipo de aprendizaje, refiere la planeación previa de la clase, teniendo claros los objetivos educativos que desea lograr, implica además el uso de estrategias de

aprendizajes no convencionales o tradicionales, significa hacer uso del carácter activo del estudiante y el grupo, esto conlleva a que el profesor tenga una mayor dosis de creatividad.

Parafraseando a Jonson, el aprendizaje colaborativo constituye un sistema de interacciones cuidadosamente diseñado que organiza e induce la influencia recíproca entre los integrantes de un equipo y se desarrolla a través de un proceso gradual en el que cada miembro se siente mutuamente comprometido con el aprendizaje de los demás generando una interdependencia positiva que no implique competencia.

Se coincide plenamente con Jonson, pero se agrega que el aprendizaje colaborativo se adquiere a través del empleo de métodos de trabajo grupal caracterizado por la interacción y el aporte de todos en la construcción y socialización del conocimiento. Aquí el trabajo grupal apunta a compartir la autoridad, a aceptar la responsabilidad y el punto de vista del otro y a establecer consenso con los demás.

Para trabajar en colaboración se requiere, se necesita compartir experiencias y conocimientos y tener una clara meta grupal en la que la retroalimentación es esencial para el éxito del grupo de trabajo. Lo que debe ser aprendido sólo puede conseguirse si el trabajo del grupo es realizado en colaboración. Es el grupo el que decide cómo realizar la tarea, qué procedimientos adoptar, cómo dividir el trabajo y las tareas a realizar.

El profesor tiene que tener presente todos los componentes esenciales de la propuesta y seleccionarlos adecuadamente, definir y formular los objetivos, las líneas temáticas de contenidos, los materiales de trabajo, dividir la temática a tratar en subtarear. Como recurso didáctico, el aprendizaje colaborativo comprende el espectro entero de las actividades de los grupos de estudiantes que trabajan juntos en clase y fuera de clase.

Una premisa esencial para el aprendizaje colaborativo es la voluntad de hacer o actividad directa de cada miembro del grupo, lo cual es fundamental porque el aprendizaje colaborativo se basa en la actividad de cada uno de los miembros. Es, en primera instancia, aprendizaje activo que se desarrolla en una colectividad no competitiva, en la cual todos los miembros del grupo colaboran en la construcción del conocimiento y contribuyen al aprendizaje de todos.

Los estudiantes asumen roles desde múltiples perspectivas que representan diferentes puntos de vista de un mismo problema. Esos roles los convierten en especialistas desde la mirada del conocimiento situado (las habilidades y el conocimiento se aprenden en contextos reales y específicos donde ese conocimiento es aplicado en situaciones cotidianas). A partir de eso, el trabajo final del grupo colaborativo tendrá lugar cuando se llegue a la transformación de esa nueva información adquirida en un producto que requiera de la aplicación efectiva de habilidades de pensamiento superior.

Es necesario que el profesor pueda establecer cuáles son las similitudes y diferencias entre dos términos que se utilizan indistintamente como sinónimos y no lo son: aprendizaje colaborativo y aprendizaje cooperativo. A continuación se muestra una tabla comparativa con la finalidad de esclarecer cualquier duda:



Aspectos comparativos	Aprendizaje colaborativo	Aprendizaje cooperativo
Responsable del proceso	el estudiante	el profesor
Objetivo	se busca el desarrollo humano	particulares, bien definidos y medidos
Ambiente	abierto, libre y estimula la creatividad	controlado y cerrado
Motivación	supeditada al compromiso personal	el estudiante es convencido por la organización
Tipo de proceso	procesos formales e informales	se formaliza el proceso grupal
Aporte individual	conocimiento y experiencia personal para el enriquecimiento del grupo	conocimiento y experiencia personal
Pasos del proceso grupal	generadoras de creatividad	se definen claramente y previamente reglas rígidas
Desarrollo personal	es el objetivo junto al desarrollo del grupo	supeditado a los objetivos organizacionales
Productividad	el objetivo es lo que se aprende con la experiencia colaborativa	es su fin
Preocupación	la experiencia en sí misma. La motivación es intrínseca	la experiencia en función de los resultados; la motivación es extrínseca
La tarea	colaboración grupal en la solución de la tarea	división de la tarea para su solución
Tendencia psicopedagógica del aprendizaje	Histórico – cultural	Constructivismo
Software	flexible, brinda posibilidades virtualmente ilimitadas	contiene todo lo que se puede y no se puede hacer

No todo es diferencia, se puede apreciar que comparten en común la interacción, el intercambio de ideas y conocimientos entre los miembros del grupo, de esta forma se espera que los estudiantes participen activamente, que vivan el proceso y se apropien de la experiencia colaborativa. Pero en ambos el conocimiento es descubierto por los estudiantes y transformado a través de la interacción con el medio, para posteriormente reconstruirlo y ampliarlo con nuevas experiencias de aprendizaje. En esencia los dos tienden a que el aprendizaje surja de una correlación activa entre el profesor y los estudiantes, y entre los estudiantes.

La paridad o el equilibrio entre aprendizaje colaborativo y las Tecnologías de la Información y las Comunicaciones, constituye un marco apropiado de posibilidades, debido a que permite las relaciones, el intercambio, la interacción y la comunicación entre los estudiantes, en este sentido el aprendizaje colaborativo en el ámbito educativo potencia: la construcción de una cultura de colaboración entre profesores, estudiantes y grupos que constituye un nuevo modo de pensar, de hacer, a la par de desarrollar capacidad de identificar un proyecto común, el diseño de proyectos con un mayor nivel de

participación, el reconocimiento del valor de las aportaciones de los demás, así como compartir pensamientos, valores, procesos y estilos de acción colaborativo.

Conclusiones

En la educación el aprendizaje colaborativo adquiere una connotación especial debido a la misión que le corresponde en la formación y desarrollo integral de la personalidad a partir del logro de una cultura general integral.

El conocimiento de las técnicas de aprendizaje colaborativo y el desarrollo de habilidades en el mismo por parte de los docentes y docentes en formación, constituye una necesidad contemporánea para elevar la calidad del proceso de enseñanza – aprendizaje.

Bibliografía

1. ÁLVAREZ, DE ZAYAS, C. Fundamentos teóricos de la dirección del proceso docente educativo en la Educación Superior Cubana._ La Habana: MES, 1989.
2. ÁLVAREZ, DE ZAYAS, RITA MARINA. Hacia un currículum integral y contextualizado. _ Honduras: Ed. Universitaria, 1992.
3. BANNY, M. A. y L. V. JONSON. La dinámica de grupo en la educación._ Ed: Pueblo y Educación._La Habana, 1971.
4. BARREIRO, T. “Los grupos de reflexión, encuentro y crecimiento (GREC). Una propuesta para el perfeccionamiento docente”, en Revista Argentina de Educación. Año VI, No. 11, diciembre, Buenos Aires, 1988.
5. BERMÚDEZ, R.: El aprendizaje formativo. Una opción para el crecimiento personal en el proceso de enseñanza – aprendizaje. Tesis de doctorado, Facultad de Psicología, Universidad de La Habana, La Habana, 2001
6. BERTOGLIA, RICHARS, L. Psicología del aprendizaje._ Chile: Universidad de Antofagasta, 1990.
7. CASTELLANOS NEDA, A. V. Aprendizaje grupal: reflexiones en torno a una experiencia._91-104._ En Revista Cubana de Educación Superior._ Vol 17, No. 3._ La Habana, 1997.
8. CASTELLANOS, D. Teoría psicológica del aprendizaje._ La Habana: Ed. CIFPOE, 1994.
9. CASTILLO GATICIA, H. Fundamentos psicológicos del desarrollo humano._ Chile: Universidad de Antofagasta, 1990.
10. ENGELS, FEDERICO. Anti Dühring. _ La Habana: Ed. Pueblo y Educación, 1975.
11. FARIÑAS, G.: Maestro, una estrategia para la enseñanza. Ed: Academia, La Habana, 1995.
12. _____: “Hacer del concepto de vivencia en el enfoque histórico cultural”, en Revista Cubana de Psicología, vol. 16, No. 3, pp. 222 – 226, La Habana, 1999.
13. _____: “Hacia redescubrimiento de la teoría de aprendizaje” en Revista Cubana de Psicología, vol. 16, No. 3, pp. 227 – 234, La Habana, 1999.
14. FERREIRO GRVIÉ, R. El ABC del aprendizaje cooperativo: una alternativa a la educación tradicional._ México: S, E, P, 1998.
15. FUENTES, M.: El grupo y su estudio en la Psicología Social. Ediciones ENPES, La Habana, 1992.
16. _____: “La indagación de los niveles de desarrollo del grupo a través de la metódica Nivel de Desarrollo”, en Revista Cubana de Psicología, vol. 3, No. 1, La Habana, 1986.
17. _____: La cohesión grupal y sus manifestaciones en grupos con diferentes niveles de desarrollo. Editora Universidad, La Habana, 1981.
18. GALPERIN, P. Ya.: “Sobre la formación de los conceptos y de las acciones mentales”, en Lecturas de Psicología Pedagógica. Universidad de La Habana, La Habana, 1983.
19. GONZÁLEZ REY, F.: “Personalidad y comunicación: su relación técnica y metodológica”, en Temas sobre la actividad y la comunicación. Ed: de Ciencias Sociales, La Habana, 1989.
20. _____: Comunicación, personalidad y desarrollo. Ed: Pueblo y educación, La Habana, 1995.
21. _____: Personalidad, salud y modo de vida. Editora UNAM, México D. F, 1993.
22. KOLOMINSKI, Ya. L.: La psicología de la relación recíproca en los grupos. Ed: Pueblo y Educación, La Habana, 1984.
23. LENIN, V. I. Cuaderno filosófico._ La Habana: Ed. Política, 1979.



24. _____. Materialismo y Empiriocriticismo. _ La Habana: Ed. Pueblo y Educación, 1990.
25. LEONTIEV, A. N.: El aprendizaje como problema en la Psicología”, en Revista Soviética Contemporánea. Serie Ciencia y Técnica, La Habana, 1967.
26. LOPEZ HURTADO, J. Problemas psicopedagógicos del aprendizaje._ La Habana: Ed. MINED, 1994.
27. MAKARENKO, A. S: La colectividad y la educación de la personalidad. Ed: Pueblo y Educación, La Habana, 1979.
28. MARCOS, B.: Psicodrama. Una revisión crítica y una experiencia práctica. Tesis de Diploma. Facultad de Psicología, Universidad de La Habana, La Habana, 1988.
29. PARRA RODRÍGUEZ, J. El Aprendizaje grupal como vía para mejorar la comunicación del alumno._ Las Tunas: ISP “Pepito Tey”, 1998. (Tesis presentada en opción al título académico de Master en Educación)
30. PONOMARIOV, Ya. A.: “Papel de la comunicación directa en la solución de tareas que requieren de un enfoque creador”, en El problema de la comunicación en Psicología. Ed: Ciencias Sociales, La Habana, 1989.
31. RICO, P.: ¿Cómo enseñar al alumno a realizar el control y la valoración de sus tareas docentes?, en Temas de Psicología para maestros II. Ed: Pueblo y Educación, La Habana, 1989.
32. _____.: “Las acciones del alumno en la actividad de aprendizaje. Una reflexión necesaria para enseñar mejor”, en Temas de Psicología Pedagógica para maestros IV. Ed: Pueblo y Educación, La Habana, 1995.
33. ROSENTAL. M. Diccionario filosófico / P. Ludin. _ La Habana: Ed. Política, 1981.
34. TALÍZINA, N. Psicología de la enseñanza._ Moscú: Ed. Progrso, 1988.
35. TAUSCH, R: Psicoterapia por la conversación: conversaciones empáticas, individuales y de grupo. Ed: Herder, Bcelona, 1987.
36. TUC CET, R. V. Maestría en tecnología educativa._ México: Instituto Latinoamericano de la Comunicación Educativa, 1995.
37. Vigotsky, L. S.: Historia del desarrollo de las funciones psíquicas superiores. Ed: Científico Técnica, La Hbana, 1987.

Autores:

Dr. Frank Arteaga Pupo.

Prof. Titular.

MsC. José Heriberto Aparicio Venegas.

Prof. Auxiliar

aparo_amancio@isplt.rimed.cu

Lic. Pedro Serrano Yero.

Prof. Instructor

pedro@isplt.rimed.cu

20 de abril de 2006

